E

n la ley judía se contempla el diezmo: “*El tercer año, el año del diezmo, cuando tomes la décima parte de tus cosechas y se la des al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, a fin de que ellos puedan comer en tus ciudades hasta saciarse*.” (Deuteronomio 26,12) En el Catecismo de la Iglesia Católica se lee: “*2447 Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4)*” En Colombia los profesionales somos unos privilegiados porque somos pocos los que hemos tenido acceso a ella. Tenemos el deber moral de ayudar a los demás. En este orden de ideas conviene destacar a [Compartamos con Colombia](https://compartamos.org/quienes-somos/timeline/), en cuya página web se lee en la actualidad: “*Como una forma de conmemorar dos décadas de trabajo acelerando el desarrollo sostenible del país, Compartamos con Colombia, organización del sector social que conecta los talentos de diferentes firmas de servicios profesionales con organizaciones que generan impacto social y ambiental, presenta el libro Paisaje en obra verde, una colección de ensayos periodísticos que buscan generar reflexiones sobre el presente y futuro del desarrollo social y ambiental de Colombia. Esta obra, que se presentará el 16 de noviembre en la sede de Brigard Urrutia, firma socia de CCC, fue escrita por reconocidos periodistas y escritores: Ana Cristina Restrepo, Andrés Hoyos, Brigitte Baptiste, Kirvin Larios, Melba Escobar y Ricardo Ávila.* (…)” Si los contadores inscritos dedicaran una pequeña parte de su tiempo a reflexionar sobre cómo mejorar la calidad de vida de su comunidad, seguramente tendríamos muchos buenos planes por desarrollar. Algunos de nuestros maestros se quejan de la falta de humanismo de nuestra educación superior, que varios conciben como una inversión que se recupera con rentabilidad. Desafortunadamente de las aulas salen personas ansiosas de enriquecerse, colocando al dinero antes que las personas. Este ambiente rodea en muchas ocasiones a los contadores, pues su medio ambiente es la empresa. No tiene sentido hablar del servicio que se presta al interés común a través de la fe pública, si solo los adinerados pueden gozar de ellos. Las expresiones de solidaridad y subsidiariedad se han vuelto escasas y es necesario obrar en contrario. Cada cual puede obrar desde donde se encuentra. Así, por ejemplo, ante una próxima reforma tributaria, hay que preocuparse por la justicia y la equidad de la ley tributaria y no solo del efecto que pueda tener en unos clientes concretos. Hay que pensar en los que no tienen cómo contratar profesionales de la contabilidad.

*Hernando Bermúdez Gómez*